
SOBRE *MATERIALES* *PARA UN AUTORRETRATO,* DE WALTER BENJAMIN

Sofía Somoza
Universidad de Buenos Aires
somozasofia@gmail.com



∞

Materiales para un autorretrato, de Walter Benjamin; comp. y trad. por Marcelo G. Burello; Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2017; ISBN: 978-987-719-126-4.

Walter Benjamin quería ser considerado el primer crítico de la literatura alemana. Evidentemente, además de confesar cierta falta de humildad y evadir en gran medida la existencia de otros críticos alemanes, no podía obviar que su proyecto ya no era considerado un género tan serio, como él mismo argumentaba a su pesar. La alternativa, para el famoso teórico alemán, consistía en recrear aquella crítica y, asimismo, apropiarse del deseado resultado: “Sobre esta vía de progreso se ha logrado mucho: de parte de otros, pero sobre todo de parte mía” (132). Su orgullo

incluso podría contentarse con “ser el último en algo” (161), palabras que se hallan bajo el texto del título homónimo al libro aquí reseñado: *Materiales para un autorretrato*.

Marcelo G. Burello compila en este volumen de Walter Benjamin textos que incluyen sus primeros escritos y publicaciones, años de pruebas del ensayista en su juventud hasta llegar a su nota final, su despedida, conocida por la comunidad académica y por quienes curiosean autobiografías de vidas complejas. El libro se encuentra dividido en cuatro partes que recolectan todas las piezas. La primera: “Años de aprendizaje”, la segunda: “Intentos y fracasos”, la tercera: “Moscú, París, Utopía” y la cuarta parte: “En el exilio”. Por lo tanto, las piezas del libro tienen una linealidad cronológica y –como consecuencia– bastante lógica, en la que podemos conocer diferentes facetas de aquel teórico a quien nos solemos acercar por sus ensayos más relevantes y conocidos. Esta oportunidad nos da la posibilidad de descubrir un Benjamin distinto al construido mental y académicamente, ese que hemos elaborado tantos años y con ahínco.

Este volumen completa los espacios que ignorábamos del ensayista y teórico alemán, no porque hiciera falta información que permitiera formar una obra íntegra y unívoca del autor, sino porque aquellos quienes han leído sus escritos canónicos y desean hallar a un Benjamin más auténtico y próximo –tal vez buscando inspirarse en su formación académica o sencillamente queriendo sentirlo más cercano, más humano y menos abstracto– encontrarán en este volumen a un escritor en formación, con ideas claras y otras inciertas, que un Benjamin mayor acaso cuestionaría.

La lectura de *Materiales para un autorretrato* es equiparable al momento en el cual finalmente logramos abrir aquel cajón trabado de un antiguo escritorio y hallamos piezas únicas. En este escritorio, esas piezas serían curiosidades que aparecen fuera de la imagen estereotipada sobre Walter Benjamin: escritos sobre temas como la fantasía, la naturaleza y el color, que –elaborados de forma casi como un diálogo socrático– generarían que el lector al menos se repregunte acerca de las nociones de forma, idea, canon y otros absolutos, entre categorías imprescindibles de la filosofía y la teoría literaria. En dicha caja de Pandora también encontramos exploraciones sobre la belleza del mal (que resignificarían el valor del adjetivo “luciferino”), sobre la grafología, sobre sus intentos de traducir *Las flores del mal* (y mantener el estilo de Baudelaire sin mezclarlo con el suyo), sobre lo *kitsch*, sobre cómo usar la telepatía –apelando a un médium– para hallar a un criminal, sobre la astrología en tanto análisis del cosmos y no como una especie de magia. El lector llegará a cruzarse con otras famosas figuras, como en el breve texto que escribió desde el exilio acerca de Charles Chaplin y del *Führer*, dejándonos un gusto en la lengua –extraño y dudoso– entre la ironía y una bajada de cabeza, permitiendo que a Chaplin se le caiga su bombín.

Como espectadores, en esta oportunidad, recorreremos un distinto camino benjaminiano: lo contemplamos como ensayista, como poeta, vemos sus tentativas con la escritura ficcional, y leemos sus diarios; material digno y suficiente como para formar una mínima constelación. Como pequeño regalo, incluso, Benjamin rememora el viaje que realizó a Moscú junto a Asja, su casi constante y desafortunado romance.

En sus “Años de aprendizaje”- como Burello titula- Benjamin sugiere que “El mundo se ha vuelto objeto del espíritu humano, que antes resultaba oprimido por el ‘predominio de la materia’”. Entre sus advertencias sobre la lucha de bienes materiales y bienes sociales como parte de nuestra herencia cultural, ¿hallamos acaso una perspectiva que años más tarde reformularía? ¿El sujeto estaba dominado por la materia ‘antes’? ¿Cuándo se liberó de ella? Sin embargo, algo se mantiene

firme: el foco en la educación y el desarrollo de un valor propio en la instancia de formación crítica.

Con respecto a otros objetos de estudio que se han revisado con espíritu académico, podríamos mencionar la aparición del sionismo. Estudiamos aquí la relación de Benjamin con el judaísmo, y advertimos que principalmente tiene que ver con un contacto intelectual, la formulación del judaísmo como concepto “portador de lo espiritual”, de lo esencial: el judaísmo como un medio, pues ve de forma necesaria la configuración de ese imperativo categórico (33). No obstante, se mantiene un tanto al margen y teoriza, pues el límite del sionismo le resulta peligroso; se trata de un movimiento político judío nacionalista con su noción de joven espíritu libre, pero “una persona puede tener solo un centro gravitacional para sus ideas y su vida. Gracias a este centro, soy espiritualmente libre, como no lo sería de otra forma. Mas en lo práctico estoy comprometido” (34). En su poema “Tierra alienada” (37) nos brinda material de posible prosa, acaso ensayística, ya que revisa poéticamente los pensamientos que han desmoronado a las personas por medio de la alienación, y pocas cosas resultarían tan peligrosas como esa linealidad comunitaria (un desequilibrio individual con máscara normativa), como ese movimiento moderno sin fundamento, donde las palabras y sus discursos condenan.

El volumen compilado por Marcelo G. Burello incluye el auto anuncio de la tesis doctoral de Benjamin, el cual resulta interesante considerar al acercarse a la *Tesis sobre la filosofía de la historia* (1940) y que versa sobre “el concepto de crítica del arte en el Romanticismo alemán” y entra en diálogo con lecturas de Giorgio Agamben, con marxistas ortodoxos, y con la influencia que ejercerá en la futura Escuela de Frankfurt; pues muchas de las numerosas tesis del ensayo poseen un sentido dramático sobre la declinación del devenir intelectual, siempre considerando el contexto del fascismo al cual el autor se oponía. Sin embargo, aunque el auto anuncio revela herramientas críticas para preparar al lector, como si de un método se tratara, no apuesta en su totalidad a lo que su obra expondrá (como por ejemplo la relación de clases y el materialismo histórico), pero sí deja entrever el nivel de reflexión que requerirá una “crítica auténtica”, que “se diferencia de la depravada y desorientada praxis actual de la crítica del arte no solo por poseer un alto nivel, sino al mismo tiempo gracias a un criterio metódico” (75).

“La verdadera determinación de una revista es manifestar el espíritu de su época” (p. 88) anuncia en la presentación de su revista *Angelus Novellus*. Creemos que contextualmente su premisa no falla, pues aportaría claridad a los movimientos de aquel pasado, que de todos modos no ignoraría –sino que fortalecería– las pretensiones históricas; por lo que aprovechamos las palabras de Benjamin para señalar cómo la existencia de revistas sobre las ramas del área de las humanidades permite mantener viva la crítica intelectual, en contraposición a las producciones banales de cada momento histórico.